

EL MÉDICO

El encabezamiento de estos apuntes, es el mismo término consagrado por la Historia desde su comienzo en la Isla de Cos y que por haber sido Galeno, una de las primeras figuras de dicho ejercicio profesional, las más de las veces, el término galeno, se asimila al de médico: ser ligado al discurrir histórico, envuelto en leyendas, con halo mitológico, con mucho de mágico o de brujo, que con su huela plantar ha tatuado los caminos del mundo, llevando por doquier a los afligidos, su cura, alivio o consuelo.

Este samaritano, vestido de blanco, ayer de barbas y melena y hoy, apolíneo, afeitado, es parte y esencia del progreso de los pueblos por su arte de curar y, por sobre todo, por su entrega y afán de trascender.

Pero antes de proseguir este relato del quehacer médico, es de importancia y además justo y necesario, que nos detengamos en hacer un esbozo de la que fuera el mejor ejemplo de heroicidad y tenacidad, la gran Manizales, ufana ciudad, cincelada por el tiempo en el mármol de la Historia, por la entereza, tesón y fe de esperanza por sus hijos, pues es menester rendirle culto cada mañana, admirando ese prodigio de sus torres de cemento y acero, que como candelabros son una constante plegaria al Todopoderoso, ya que a cada mañana despierta a sus habitantes, con el eco de sus campanas, la oración de la vida, toda vez que está bordada a la vida nacional, con hilos de plata teñidos de sangre y heroísmo, como se ha escrito, nuestra Historia Patria.

Esta paradigmática y señera, capital del departamento modelo, inicialmente creado por

MD. JORGE GRISALES PÉREZ *

decreto en el gobierno del General Reyes, que entre los muchos y fecundos programas que acometió, está el haber reactivado la Facultad de Medicina y la creación de 4 departamentos: Caldas, Valle, Huila y Norte de Santander. Así mismo en el gobierno de Marco Fidel Suárez, ligado a la historia médica nacional por su programa para combatir la anemia tropical, son la mayor demostración de amor y fervor al terruño, pues casi podemos afirmar que su creación fue obra de titanes en la realización de un milagro, al descuajar una montaña para que como desprendida de las nubes, fuera ubicada en tan singular lugar y que las distancias entre los picos de montañas que la han custodiado, la acortara mediante el singular, único y maravilloso cable aéreo, con lo que fue aquí donde se produjo la combinación de ese otro gran salto al desarrollo nacional, de pasar de la mula al avión. Sirva esta alusión para que junto al fabuloso y fantástico monumento a “Los Fundadores”, se le haga otro al caballo y a la mula, pues ni Bolívar hubiera podido cumplir su tarea libertadora sin el concurso de este animal, además de que hasta ayer, en la década del 30 al 40 del siglo pasado, aún las distancias y los servicios profesionales del médico, el maestro y el sacerdote, era tarea posible de cumplir, merced a tan noble animal, que además tiene su conexión con el arte de curar, pues la figura mitológica Quirón, es inherente a la historia de Asclepios, el dios de la Medicina. Quirón ese otro símbolo fascinante de ser mitad hombre y mitad caballo, nombrado por su sabiduría en el arte de curar, nos hace concluir que el enigma esta relacionado con la muerte, razón y causa del quehacer médico, cuyo mayor afán es prolongar la vida, haciéndole regates a la muerte, cabalgando briosos corceles de ilusión.

Siguiendo el hilo de los hechos, tomando como fecha de inicio de la profesión médica en Colombia, la feliz presencia del clérigo médico

* M.D. Internista, Endocrinólogo. PRA (Risarlada)

gaditano don José Celestino Mutis, creador de la expedición Botánica, que supo ver en nuestras selvas los mayores tesoros y uno de los primeros renglones de exportación como fue la quina, a la vez que estimuló a nuestro sabio Caldas. Además es bien notorio que en las primeras expediciones de los viajes de Colón no figuró ningún médico que lo contrasta con el excelente y maravilloso estado físico de nuestros nativos.

Manizales y la medicina

El hilo conductor del discurrir histórico nos señala que por ordenanza expedida en Medellín el 1º de octubre de 1849, se creó el Distrito Parroquial de Manizales, tomando como lugar la capilla y el caserío ya existentes.

Por esos años, la Medicina como profesión no existió en la región, no obstante que desde 1837 y por decreto el 27 de abril expedido por el Gobierno Nacional, se había creado una cátedra de Medicina en Santa Fe de Antioquía. Por ese entonces, cumpliéndose lo que Ortega y Gasset, han definido la medicina, pues dice: “Es un quehacer ante el enfermo” lo que nos explica que porque en toda comunidad que se inicia y aún las ya consagradas por el tiempo, son los empíricos curanderos y los aviatos los que inician el ejercicio de la medicina y según lo anota don Luis Londoño, historiador, en su libro “Manizales”, sólo en 1857 la epidemia de la Viruela hizo su aparición; relata así mismo que la enfermedad de fríos y de fiebres era lo más frecuente y la que las gentes se curaban con remedios caseros. Por este tiempo recetaba a las gentes que lo consultaban, el maestro Antonio Posada, lo que también hacía un curandero llamado Ambrosio Cortinas; más así mismo, lo hacía otra que vivía en “La Linda” que por su apego por recetar poleo, lo llamaban el doctor “Poleo”.

Por esta época era práctica común las ventosas, picando la piel con navaja de afeitar.

Según el doctor Ricardo Jaramillo Arango, en su reseña sobre “La Medicina en Manizales”, es preciso relacionar a los señores Eloy González, Hilario Patiño, el Padre José Joaquín Baena, don Manuel Urrea y a don Tomás Uribe, que sin ser titulados daban sus consejos e indicaban remedios que cumplían con largueza las limitaciones de ese entonces. Los cronistas e historiadores que ha tenido la ciudad, entre ellos, el padre Fabo, nos refieren que doña Juana María Arango, con sin igual amor al prójimo, dotes innatas de enfermera, hizo de médico de samaritana, pues recogía a todos los enfermos y con la colaboración de sus hijas, los atendía con abnegado y solícito amor.

Facultad de Medicina

LA Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas fue creada el 12 de diciembre de 1950.

Fuera de los múltiples trámites, ajustes y análisis para adoptar lo mejor y cómo determinar el currículo académico a seguir, es preciso reconocer la acuciosidad y análisis crítico del doctor Julio Zuluaga Gómez, calificado médico de Salamina, residenciado en Manizales, que en asocio con el doctor Enrique Mejía Ruíz, visitaron diferentes ciudades y facultades de Norteamérica para elaborar y determinar un muy atinado y ajustado plan de estudios, acorde a la necesidad sentida de la región, salvando tropiezos, pros y contras, la nueva facultad inició labores en el mes de febrero de 1952, con un año preparatorio, el cual había sido reglamentado por el Gobierno Nacional y en consecuencia el programa de estudios fue en un todo acorde a los vigentes, en ese momento, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional omitiendo lo recomendado por los doctores Zuluaga y Mejía Ruíz. De esos 66 estudiantes con los que inició la Facultad, a la fecha, la cifra se ha multiplicado significativamente con promociones que continúan avalando la idoneidad, mística y calidad de la

docencia, tanto a nivel local, regional, nacional e internacionalmente. El doctor Zuluaga su fundador y primer decano merece una biografía muy especial.

Pidiendo disculpas por no hacer una relación exhaustiva y ajustada al discutir histórico de la Medicina en el departamento de Caldas, siendo tarea para los presentes, citamos como de singular importancia y significativo aporte al quehacer médico, al Doctor Emilio Robledo, historiador, escritor y científico cuyo hijo Jaime Robledo Uribe fue fiel reflejo de sus condiciones y humanismo.

Capítulo especial merece el Doctor Rafael Henao Toro, cuyo solo nombre es una institución en Manizales.

Cita especial igualmente merece el Doctor Ricardo Jaramillo Arango, oriundo de Sonsón (Antioquía), graduado en 1899 en la Universidad Nacional, con estudios en París, que luego ejerció en Manizales hasta su muerte el 25 de febrero de 1950, escritor, historiador y un ejemplo digno de estudiar y para ofrecer el doctor Emilio Robledo lo describe, justifica tenerlo como ejemplo dice el Doctor Robledo: “Es el tipo de médico abnegado y de corazón de oro, para quien no hay hora de tregua ni lugar lejano; él ha ejercido la profesión a la manera de los grandes de corazón y generosos de alma”.

Más nuestra intención es rendirle en este somero recorrido, histórico, cronológico, un marco de oro al hombre cívico por excelencia, pionero de felices realizaciones cuya bonanza económica siempre la empleó en mecenazgo y como estímulo a condiscípulos de escasos recursos o estudiantes pobres, como mínimo reconocimiento, pues fue Alcalde y Rector de la Facultad de Medicina y que como buen aficionado a los toros, creó su propia ganadería con lo que ha contribuido al éxito de esa hermosa fiesta de la Feria de Manizales. Que bueno

fuera que con una bien ajustada biografía del doctor Ernesto Gutiérrez Arango, las calles, lugares públicos y las aulas universitarias lleven su nombre como de esos colegas que hicieron camino al andar, dejaron huella y han sido horizonte para los que quedan.

Ateniéndonos al desarrollo evolutivo de los hechos durante la Colonia, era muy pobre la práctica de la Medicina en el nuevo mundo, pues para esas fechas empiezan a viajar a este continente, botánicos, médicos, barberos y boticarios, van creándose hospitales y nace una medicina, en lo general ingenua, primitiva, ahogada en sus comienzos por la hechicería, curanderismo y magia, de los primitivos pobladores de estas tierras.

Las primeras enseñanzas médicas universitarias se intentaron en la Colonia en las universidades de San Marcos (Lima-Perú) en 1551 y en Méjico en 1570.

Para ver nacer de una verdadera medicina científica latinoamericana, habrá que esperar dos siglos más hasta cuando los médicos de finales del siglo XVII y comienzos del XIX, inauguraron en esta otra orilla la era de la medicina contemporánea, que se realizó con hombres como José Celestino Mutis y sus discípulos en Colombia: Eugenio Santacruz y Espejo en el Ecuador. Hipólito Unanue en el Perú, José María Vargas en Venezuela; Cosme Argerich y José María Fernández de Agüero en Buenos Aires (Argentina).

Por esto y muchas cosas más, al momento actual que podemos denominar el siglo de la luz, la maravilla y del asombro, en el que las comunidades son sorprendentes y anonadadas, con admiración y gratitud debemos recordar a médicos europeos que las compañías explotadoras de las minas de oro, como las de Marmato, llegaron hasta estos inhóspitos lugares prestados, importantes servicios con sus

conocimientos y pericia como el doctor Hervís Williamson y Trehxiorn.

Para el médico es tan trascendental asistir a este acto sublime de hacer vivir como lo es el alumbramiento, como también práctica una autopsia, pues la vida es un constante nacer y morir, lo cual nos lo confirma el grano de trigo que si no muere, germina, pues en ese proceso del ascenso del hombre se opera la paradoja de que se crece más restando que sumando.

El Médico debe estar consciente de que es preciso amar para poder vivir después de muerto y mantener constantemente en mente el pensamiento marañoniano: "Trabajamos con instrumentos imperfectos, con limitación de conocimientos pero con la seguridad que hasta donde no llega el saber llega siempre el amor".

Es hermoso y sobremano fascinante poder imitar en nuestra vida diaria al prestigioso y calificado cirujano alemán Saverbruch, que oyendo o viajando en tren a otra ciudad a donde se dirigía para dictar una conferencia, observó que el cartero se movía con dificultad y al preguntarle sobre la causa de su impedimento para deambular, el personaje le contestó que tenía una inflamación en la parte de las nalgas y el médico lo auxilió. Una vez en su oficina, lo examinó y ante la presencia de un gran absceso que de inmediato drenó, pese a la resistencia del paciente, que alegaba que no había quien repartiera el correo, pero para su sorpresa Saverbruch tomó el maletín del cartero y durante el trayecto, antes de llegar a su destino, cumplió con el cometido. Saber que este médico era el mejor cirujano de su tiempo en cirugía del tórax y cardiovascular, que operaba reyes y magnates y fue el inventor de la cámara de Hipopresión para dichas cirugías y que de igual manera, ante el sacrificio de su abuelo que le tocó hacer las veces de su padre, por la desaparición temprana de su progenitor, que con su oficio de zapatero le brindó el apoyo para estudiar y que cuando tenía que hacer los

ojales para las botas del ejército, los dedos de las manos vertían sangre, se inventó los ganchos con los cuales se anudaban los cordones.

Actos como estos nos colman de satisfacción y enaltecen nuestra condición de médico.

Del mismo tenor, casi con la misma personalidad, distinción y señorío está William Osler que dijo: "Una cosa es segura no te corresponde pronunciar la sentencia, destruir la esperanza del enfermo... la esperanza que persiste en cada uno de nosotros." A lo que nosotros agregamos, que como médicos sólo debemos ayudar, consolar y jamás sentenciar, pues la muerte nace con cada uno.

Vale la pena que tengáis como ejemplo a Albert Swaizer, premio Nóbel de la Paz y el mejor intérprete de Bach, que se hizo médico como la mejor manera de poder ayudar, en mejor forma, a sus semejantes y fundó un hospital en el centro de Africa, Lamberé y que siempre sostenía que todo se puede hacer siempre y cuando a uno no le importe quién reciba los aplausos. Así mismo nos enseña sentido filantrópico y caridad sin límites San Vicente de Paul, fundador de la sociedad del mismo nombre y quizás el iniciador de los hospitales y, que por su canonización, figuración en el santoral, la humilde aldea de Puye, en Francia, pasó a ser reconocida como aldea de San Vicente de Paul.

De igual manera, bien vale la pena que bebáis con sed infinita en el pozo profundo de amor y servicio al prójimo, pregonando y practicando hasta más allá de lo posible, lo de la Madre Sor Teresa de Calcuta.

Y ya que estamos en este hilo de sucesos enaltecedores de lo que es nuestro quehacer médico, volvamos una desiderata el pensamiento del maestro Ignacio Chávez, que convirtió a Méjico, en la Meca de la cardiología clínica, cuando nos dice: "No hay profesión como la nuestra para aprender el secreto de

la convivencia y de la ayuda “ y además agregaba: “La Medicina nos ha dado a los que la amamos un rasgo peculiar: No logramos poseerla nunca y es ella quien nos posee como un demonio interior. Una vez que nos cubre, es como la túnica de Neso, que no se arranca jamás”. Anotaba además: “El mundo está cada día más enfermo de desconfianza y de temor, rayando a veces, en la angustia. A nosotros nos toca contribuir de esos males, servir a la causa del entendimiento humano, luchar por asegurar la paz. Esa paz que no es cartel de nadie, porque es bandera de todos, no importa cuál sea el color ni el país ni la religión: esa paz que buscan los mismos el que sigue a Buda, el que cree en Mahoma y el que reza a Cristo; la paz a la que aspiran, en la tierra, todos los hombres de buena voluntad”.

Si vosotros colegas del mañana os embriagáis, seguís los senderos y postulados de

estos y otros tantos que nos han precedido, podéis estar orgullosos y confiados de llevar con dignidad y orgullo la bata blanca, símbolo de amor y servicio, que ni las deyecciones ni la sangre lo manchan.

Los conocimientos, técnicos y acopio de métodos y causas os serán entregados con solicitud y eficiencia fuera de que el momento para vosotros a más de privilegiado es de singular desafío por los avances y la osadía del hombre querer imitar a Dios; la decisión es vuestra.

Felicitaciones queridos colegas.